

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



Hace ya 15 años

Han pasado tres lustros desde aquella noche del 9 de octubre de 1989 cuando azorados veíamos las imágenes de la caída del Muro de Berlín. Fue aquél un año pleno donde palpamos el paso de la historia. Hubo acontecimientos que nos impactaron y marcaron para siempre: Uno de ellos fue la muchedumbre trepada sobre un muro que desde la parte occidental lucía pleno de graffiti y de murales que eran verdaderas obras de arte: Joyas de la posmodernidad y de las ilusiones de libertad de muchos millones de seres humanos. Todas las cadenas de televisión europeas interrumpieron sus transmisiones habituales para trasladarnos hasta la Puerta de Brandenburgo donde la multitud recibía el cambio de época. Gozamos el momento, los festejamos y vimos como se nos escabullía el pasado por entre las manos. Aquella noche fría del otoño madrileño caminamos emocionados y atestiguamos que el mundo había cambiado.

Tres años después atravesé de Berlín Oriental a Berlín Occidental por la Puerta de Brandenburgo; ya no había muro en esa parte y aprovechando la sombra se habían instalado gran cantidad de puestos callejeros que vendían souvenirs. Los principales eran uniformes e insignias de los soldados orientales; eran restos de un pasado oprobioso que parecía lejano pese a la corta distancia. Todavía alcancé a ver algunos tramos del muro y alquilé un martillo para contribuir a derruir la gran barrera

de concreto. Parecía increíble que la línea divisoria hubiese desaparecido y que ahí mismo hubieran muerto tantos alemanes en su intento por pasar al "otro lado". Estuve en el museo del muro levantado en uno de los puntos oficiales de cruce, el famoso Check Point Charlie. Ahí se pueden ver videos que muestran a personas muriendo acribilladas por los guardias; autos inverosímiles utilizados para el contrabando de seres humanos; las famosas catapultas y globos aerostáticos que utilizaron los indocumentados que querían llegar a la tierra soñada. Cómo recordé nuestra frontera Norte donde ya podríamos construir nuestro propio museo hecho de pasado y presente del intento por cruzar al sueño americano.

Meses después de la caída del muro, un profesor norteamericano causó revuelo internacional con su famosa tesis del "fin de la historia". En efecto, Francis Fukuyama sostenía que con la desaparición del bloque soviético el capitalismo había triunfado y ya no habría grandes enfrentamientos por imponer una doctrina. Todos los países reivindicarían el modelo norteamericano y las guerras dejarían de tener sentido. El mundo sería sumamente aburrido. No habría forma de que ocurrieran grandes acontecimientos. ¿Cuánto duró la calma? Otro profesor de la Universidad de Harvard, Samuel Huntington, sostuvo que lo que veríamos más bien sería un "choque entre civilizaciones" que sustituiría la lucha entre modelos

socioeconómicos y políticos; al parecer su teoría resultó más cercana de la realidad.

Desgraciadamente Francis Fukuyama erró radicalmente. En quince años el mundo continúa convulsionado y la hegemonía norteamericana se sigue imponiendo por las armas. Nuestros vecinos continúan convencidos que hay una conspiración terrorista para destruir la libertad del mundo occidental. Se han erigido en los jueces y policías internacionales destinados por dios para salvar a los débiles. El miedo y la manipulación han logrado perpetuar por cuatro años más a un personaje como George W. Bush. Un cowboy recorre el mundo para decidir por todos. Lo paradójico es que la democracia posibilita la llegada al poder de este tipo de líderes mesiánicos. La experiencia indica que para prevenir la brutal concentración del poder y permitir los equilibrios racionales el camino parece construir sistemas semipresidencialistas o parlamentarios. Apoyado por Estados Unidos, quince años después Israel levanta otro muro en Cisjordania, mientras que Yasser Arafat muere sin ver realizado su sueño de una patria Palestina.

Nota aclaratoria

Agradezco el correo electrónico del atento lector republicano; efectivamente como señala la nota del Opinion Journal los demócratas tenían un ejército de 10 mil abogados; aunque me imagino que los republicanos no esperaban de brazos cruzados. Así es el litigio democrático.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx